

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La abeja Maya en la fortaleza de los avispones (13/17)

Maya había aprendido algo extraordinario. Ocurrió una tarde junto a un viejo barril de lluvia. Se sentó entre las fragantes flores de saúco, y un petirrojo voló sobre su cabeza. El pájaro era muy dulce y alegre, y Maya lamentó que no pudieran ser amigos. El problema era que eran demasiado grandes, y se la comerían. Se había escondido en el corazón de la flor de saúco, cuando de repente escuchó suspirar a alguien. Cuando se dio la vuelta, vio a la criatura más extraña que jamás había visto. Debía de tener al menos cien piernas a cada lado del cuerpo, calculó. Era unas tres veces más grande que ella, era delgado y no tenía alas.

“Dios mío”, exclamó Maya en estado de shock.

“Ciertamente puedes correr muy rápido”.

El extraño le dirigió una mirada pensativa. “Lo dudo”, dijo. “Lo dudo. Hay espacio para mejorar. Tengo demasiadas piernas. Verás, antes de que todas mis piernas puedan ponerse en movimiento, se pierde demasiado tiempo. No me había dado cuenta de esto antes, y a menudo deseaba tener más piernas. Y mi deseo se hizo realidad. Pero ¿quién eres tú?”.

Maya se presentó. El otro asintió y movió algunas de sus piernas.

“Soy Thomas, de la familia Ciempiés. Somos admirados por todos en el mundo. Ningún otro animal tiene tantas patas. Ocho es su límite hasta donde yo sé”.

“Eres tremendamente interesante. Y tu color es muy extraño. ¿Tienes familia?”.

“No, ¿por qué debería? ¿De qué me sirve una familia? Los ciempiés salen del huevo y eso es todo. Si no podemos pararnos sobre nuestras propias piernas, entonces, ¿quién puede?”.

“Por supuesto”, dijo Maya pensativa, “pero ¿no tienes amigos?”.

“No, querida niña. Me gano el pan y dudo” .

“¡Oh! ¿De qué dudas?”.

“Nací dudando. Tengo que dudar”.

Maya lo miró asombrada. ¿Qué quería decir con eso de dudar? Quería saber, pero no quería hacer preguntas descorteses.

“En primer lugar, dudo que hayas elegido el lugar adecuado para descansar.

¿No sabes lo que hay en ese gran sauce de allí?”, dijo Thomas.

“No”.

Verás, dudaba de que lo supieras. La fortaleza de los avispones está allí.

Maya se puso un poco pálida y casi se cae de la rama del susto. Preguntó



dónde estaba exactamente la fortaleza de los avispones. “¿Ves ese viejo nido para estorninos, en la base del sauce? La puerta de esa pajarera no está orientada hacia el amanecer, por lo que no entra ningún pájaro. Entonces, los avispones se han mudado allí. Los avispones son verdaderos villanos que tienen la vista puesta en las abejas. Lo he visto todo”. Maya parecía un poco asustada de la fortaleza de los avispones. “Es mejor que me vaya”, dijo. Pero era demasiado tarde. Escuchó una risa malvada detrás de ella y sintió que la estaban agarrando por el cuello.



Thomas soltó todas sus piernas a la vez y cayó de cabeza, a través de las ramas, en el barril de lluvia. “Dudo que te escapes”, gritó. Pero la pobre Maya ya no lo escuchó.

Al principio, Maya no podía ver a su atacante, pero de repente vio una gran cabeza con largas pinzas encima de ella. Al principio pensó que era una avispa enorme, pero luego recordó que era un avispón. El avispón tenía hermosas rayas negras y amarillas, y era al menos cuatro veces más grande que ella. Maya, que estaba muy asustada, pidió ayuda en voz baja. “Pide ayuda, niña”, dijo el avispón con un tono dulce como la miel. “Pero no tengo idea de si alguien vendrá”, dijo, mientras sonreía siniestramente.

“¡Déjame ir!”, gritó Maya. “¡Déjame ir o te picaré en el corazón!”.

“¿Directo a mi corazón? Muy valiente. Pero ya habrá tiempo para eso más tarde”.

Entonces Maya se enojó. Reunió todas sus fuerzas, y mientras dejaba escapar un fuerte grito de batalla, apuntó su aguijón al medio del pecho del avispon. Pero para su sorpresa, el aguijón se dobló y no atravesó el pecho del avispon. Su armadura era demasiado dura para su aguijón. Ahora el avispon también parecía enojado.

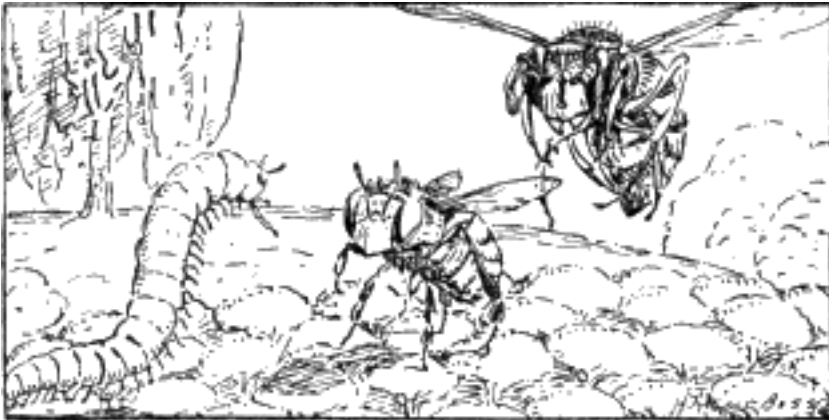
“Podría castigarte y morderte la cabeza, pero prefiero llevarte ante nuestra reina”.

Así que el avispon voló con Maya por el aire y fue directo a la fortaleza de los avispones. Maya lo encontró tan aterrador que se desmayó en el camino. Cuando volvió en sí, estaba en la penumbra de un lugar que olía mal. Estaba en la prisión de los avispones. Quería llorar, pero las lágrimas no salían.

“Afortunadamente todavía no me han comido, pero eso podría pasar”, pensó, temblando.

Afuera, escuchó voces y una pequeña luz brilló a través de una estrecha rendija. Los avispones no hacen sus paredes de cera, como las abejas, sino de una masa seca que parece una especie de papel. Estaba muy preocupada por lo que le pasaría y comenzó a gemir suavemente. Nuevamente escuchó voces al otro lado de la pared. Miró por la rendija. Vio un gran salón lleno de avispones, brillantemente iluminado por gran cantidad de luciérnagas capturadas. En el medio estaba sentada la reina de los avispones en un trono. Se estaba celebrando una reunión importante. Si no hubiera tenido tanto miedo a los avispones, su poder y grandeza sin duda la

habrían impresionado. Era la primera vez que veía este tipo de insecto.



Un sargento de avispa caminó alrededor y ordenó a las luciérnagas que dieran la mayor cantidad de luz

posible. Entonces Maya escuchó a la reina decir: "Bien, mantendremos los acuerdos que hemos hecho. Mañana nuestros guerreros marcharán para atacar la ciudad de las abejas en el parque del castillo. Hay que saquear la colmena y capturar a las abejas. Quien capture viva a la reina Helen VII y me la traiga será nombrado caballero. Sé valiente y tráeme el rico botín. Se levanta la reunión."

La reina avispa se levantó de su trono y salió de la habitación acompañada de sus guardaespaldas.

"Mi tierra", sollozó Maya, "y todas mis queridas abejas". Estaba desesperada y quería gritar. "Nadie puede advertir a mi gente. Serán atacados mientras duermen. Espero que ocurra un milagro".

En el salón, las luces de las luciérnagas se apagaron, y gradualmente se hizo el silencio en la fortaleza. Ya nadie parecía estar pensando en Maya. Afuera, creyó escuchar el canto nocturno de los grillos, pero estaba encerrada en la oscuridad, en la prisión de los avispones.